

Homenaje a Arturo Camilleri Lapeyre

El 31 de julio de 2012, hace poco más de un año, fallecía Arturo Camilleri Lapeyre uno de los padres de la moderna economía agraria española a la edad de 96 años. Sus más cercanos discípulos y colaboradores de la universidad tuvimos la inmensa suerte de reunirnos con él y su familia después de un largo período sin contacto, en un encuentro emotivo en el que pudimos mostrarle nuestro respeto, admiración y gratitud. Su salud estaba ya deteriorada, pero pudo disfrutar intensamente de esa reunión familiar recordando anécdotas y momentos especiales de su larga, fructífera y brillante trayectoria profesional. Como el mismo nos confesó emocionado, el reencuentro inesperado después de tanto tiempo, había sido uno de los momentos más felices de su vida. Vernos y tenernos a todos juntos a su alrededor para agradecerle su magisterio y apoyo a lo largo de tantos años de compartir trabajos y clases le llenó de alegría y satisfacción. A los pocos días de ese emotivo encuentro Arturo Camilleri Lapeyre falleció ante la sorpresa y emoción de su familia y discípulos que habíamos estado presentes en ese último y feliz encuentro.

Arturo Camilleri Lapeyre es sin duda uno de los economistas agrarios más insignes del siglo XX y por ello quiero agradecer y felicitar a los organizadores del IX Congreso de Economía Agraria por organizar esta sesión del congreso para honrar su memoria y rendirle homenaje por su labor en favor de la consolidación de la economía agraria en España como disciplina dentro de la economía aplicada. Camilleri era Ingeniero Agrónomo con una sólida formación económica que adquirió cursando asignaturas de la Facultad de Económicas de Madrid a finales de los 40, y a través de muchas lecturas de los economistas clásicos y neoclásicos. Al pasar revista a su dilatada trayectoria profesional podemos destacar dos facetas: la de alto funcionario de la administración pública agraria y la de profesor universitario.

La primera faceta se inicia en 1940, poco después de obtener el título de Ingeniero Agrónomo, al ingresar en el Ministerio de Agricultura, en el Mapa Agronómico Nacional. De ahí pasa al poco tiempo a las ordenes del ingeniero agrónomo y otro de los padres fundadores de la economía

agraria, José Vergara Doncel, al Servicio de Estadística. Pronto se mostrará una de las características del profesor Camilleri: su amor por el detalle y rigor de las estadísticas agrarias y la investigación de las fuentes de las cifras de nuestra realidad económica. Por el impulso de Camilleri se lograron recuperar y recopilar multitud de estadísticas agrarias de 1886 a 1935, lo que permitió entre otras cosas documentar la menor producción agraria de los años 40 respecto a la del período previo a la guerra civil. Para ese trabajo buscó ejemplares únicos de campañas anteriores a 1936, material que de modo incomprensible fueron vendidos como papel al abandonar Camilleri el Ministerio de Agricultura e 1971.

En 1951 es designado Jefe del Servicio de Estadística del Ministerio de Agricultura, que en realidad era el nombre administrativo del director de los estudios económicos y agrarios del Ministerio. En este puesto iba a permanecer hasta mediados de los años 60 en que fue nombrado Vice Secretario General Técnico y en 1969 Secretario General Técnico del Ministerio de agricultura hasta 1971. Durante esos años seleccionó de modo inteligente a brillantes agrónomos y economistas como Paulina Beato, Juan Boronat, Antonio Herrero, Apolonio Ruiz Ligeró, Agustín Maravall, Rodrigo Keller, Jorge Jordana, Antonio Gamiz, Antonio Ruiz Díaz y otros, que constituyeron, bajo su dirección, un excelente plantel de investigadores y estudiosos de nuestra economía agraria. Al mismo tiempo creó en el Servicio de Estadística una biblioteca especializada, probablemente la mejor biblioteca en su campo en España, que cuando Camilleri abandonó el Ministerio tenía más de 15.000 volúmenes.

Su labor para conocer y mejorar las estadísticas agrarias españolas fue realmente ejemplar, con una publicación sistemática de las macro magnitudes sectoriales. Cuando Camilleri empieza su trabajo en el servicio de estadística, los Anuarios de producciones agrarias tienen un retraso de diez años, consiguiendo ponerlos al día en pocos años. En 1955 calculó el producto neto de la agricultura española para la campaña 1954-55 y desde entonces se publica anualmente con sucesivas mejoras. Una de sus aportaciones estadísticas más relevantes fue explicar la singular relación capital-producto de la agricultura española al participar

en la estimación de la Riqueza Nacional de España de la Universidad de Deusto, lo que le permitió posteriormente en los años 70 con sus colaboradores de la universidad estimar la formación bruta de capital de la agricultura española

A lo largo de sus treinta años de carrera administrativa en el Ministerio de Agricultura, Camilleri participó en numerosas Comisiones reguladoras en la etapa de política intervencionista de los años cuarenta, pero luego también fue clave en la fase de apertura al exterior de los años 50, participando en las delegaciones que negociaron los acuerdos comerciales de aquellos años con Francia, Reino Unido, Alemania, Brasil y otros países. A finales de los años 50 y durante la década de los 60 es la etapa de madurez y esplendor de Camilleri destacándose en dos campos: la planificación y política agraria y la integración europea, mostrando una combinación equilibrada entre la visión liberal (apertura exterior y creciente protagonismo del mercado) y la intervencionista (planificación de la inversión pública y regulación de los mercados). En el primer campo, se inició con el grupo constituido en los años 50 en el entonces Instituto de Cultura Hispánica (ICH) y con la colaboración de Prados Arrarte y otros economistas se hizo un esfuerzo por ofrecer algo así como a un plan de desarrollo económico de España. En el análisis concreto de la agricultura que realiza Camilleri se percibe ya la crisis de la agricultura tradicional, que va a formar parte de la evolución de nuestra economía agraria desde los años 50. A su vez, a partir de los trabajos del ICH, Camilleri realiza una serie de estudios para mejorar la información sobre los sectores agrarios en el Plan de Inversiones, que coexistió con el Plan de Estabilización de 1959, y participa en 1958 en el estudio Proyecciones a largo plazo de la oferta y demanda de productos agrarios en España junto a Ángel Alcaide, Fuentes Quintana y José Luis Sampedro.

Como consecuencia de tan amplia experiencia Laureano López Rodo, Comisario de los Planes de Desarrollo en los años 60, le encargó la Secretaría de la Comisión de Agricultura del I y II Plan de Desarrollo, y esa fue sin duda la labor más destacada y meritoria en ese campo. La Comisión planificó la inversión pública agraria en los años 60 con notable

éxito y asigno financiación para políticas agrarias tan fundamentales como la concentración parcelaria, ordenación rural, investigación y extensión agraria, regadíos y colonización, mercados en origen y otras que sentaron las bases de la modernización agraria de los años 60, y en todo ello Camilleri jugó un papel destacado. Para el II Plan de Desarrollo dirigió el trabajo "La programación interregional de la agricultura española" mediante un modelo de programación matemática, que fue pionero en España. Por esa época y en la misma línea colaboró en el "Estudio económico y social de Tierra de Campos", con una conclusión contraria a la realización del Plan Tierra de Campos, como luego probó su fracaso, en el "Plan de Desarrollo de Extremadura", en el "Plan de desarrollo agrario de Santander" y en el "Plan de desarrollo ganadero del suroeste de España".

También participó en los cambios fundamentales de las políticas de regulación de mercados agrarios, como por ejemplo el cambio de la política cerealista para fomentar la producción de cereales pienso muy demandados por una ganadería industrial en plena expansión, frente al trigo, o en sectores clave como el vino y el aceite. En esos años participó en las negociaciones del primer crédito del Banco Mundial para el desarrollo ganadero y en el famoso informe del Banco Mundial y FAO de 1966 sobre el desarrollo de la agricultura española que también influyó decisivamente en la política agraria española de los años 60 y 70.

En cuanto al segundo campo, la integración europea, Camilleri siempre mostro un gran interés por el tema pues consideraba que España no podía desarrollarse al margen de Europa y que la integración de España en las comunidades europeas era fundamental. Ya en 1959 y dentro de la obra Unidad Económica Europea participó en la redacción de su tomo VIII titulado Consecuencias que para los distintos sectores económicos, en la parte relativa a la agricultura. El tomo de conclusiones publicado en 1961 contiene seis capítulos, siendo Camilleri autor del sexto titulado La integración de los sectores agropecuarios españoles en la economía europea. En 1957 se crea la Comisión Interministerial de Comunidades Europeas (CICE), cuya labor era asesorar al gobierno sobre la actitud a adoptar ante la firma del Tratado de Roma en ese año. Camilleri trabajó

intensamente para la CICE y formó parte de ella, destacando un monumental estudio titulado Características generales de la agricultura de los países de Europa occidental, donde realizaba un serio análisis comparado de las economías agrarias europeas.

A partir de 1962 comienza una activa política negociadora con las autoridades comunitarias, que culminaría años después con el Acuerdo Preferencial de 1970 entre España y la CEE. La posición intelectual europeísta de Camilleri quedó expuesta en el artículo L'Agriculture espagole et le Marché Commun, que apareció en La Revue du Marché Commun en mayo de 1964. En las negociaciones del Acuerdo Preferencial la participación de Camilleri fue muy intensa con informes y trabajos continuos y con la asistencia a numerosas reuniones en Madrid y Bruselas. Años más tarde ya en democracia uno de los más cercanos colaboradores de Camilleri en la universidad, el profesor Carlos Tio que desgraciadamente ya no está entre nosotros, participó activamente en las negociaciones de adhesión de España en la CEE iniciadas en 1984 que culminaron con la entrada en la CEE el 1 de enero de 1986. La coronación, al cabo del tiempo, de todo este esfuerzo, fue el volumen, dirigido por Camilleri y yo mismo, editado por el Instituto de Estudios Económicos, bajo el título La agricultura española ante la CEE, que ha tenido varias ediciones a partir de 1984.

En 1969 es nombrado Secretario General Técnico del Ministerio de Agricultura, cargo que ocupa hasta 1971 cuando es nombrado Consejero Y Vicepresidente del Banco de Crédito Agrícola, culminando de este modo su brillante carrera administrativa en el Ministerio de Agricultura. En 1975 es nombrado Director General del Banco de Crédito Agrícola cargo que ocupó hasta 1983.

Como consejero primero y sobre todo después como Director del Banco de Crédito Agrícola, Camilleri desarrolla una intensa y fructífera labor en la que podemos destacar tres aspectos. En primer lugar la modernización de la organización y de la actividad del banco, que hasta su llegada era una organización muy corporativa y con una actividad crediticia anclada en el intervencionismo del pasado, operando casi como un apéndice de la administración agraria. Destacamos en este sentido la creación del

Servicio de Estudios y la descentralización del Banco mediante la creación de delegaciones regionales en las principales autonomías. En segundo lugar, sentó las bases para el futuro Convenio de asociación entre el Banco y las cajas Rurales que años más tarde revolucionaría el sistema financiero agrario español. Y en tercer lugar, contribuyó desde su puesto en el Banco, a los numerosos cambios legislativos relacionados con el crédito cooperativo y la financiación agraria

Su segunda faceta como profesor universitario se inicia en 1951, cuando el profesor Vergara marcha a EEUU como Agregado Agronómico en la embajada española en Washington, y le pide que se haga cargo de la cátedra de Economía Política de la ETSIA de Madrid. Para facilitar la labor de los alumnos redactó unos meritorios apuntes de Introducción a la Economía, y años más tarde otros de Política Agraria. Al implantarse el plan de estudios de 1957 se le nombra profesor encargado de la Cátedra de Economía y Política Agraria y en el curso 1960-61 pasa a ser ya Catedrático de esa cátedra. Los profesores Camilleri y Vergara lograron que el plan 1957 y luego el plan 1964 incluyeran una especialidad de economía agraria, especialidad que pivota sobre estos dos profesores a los que luego se unió Enrique Ballesteros. Vergara se ocupaba de la macroeconomía y estructura agraria, Camilleri de la microeconomía y la política agraria y Ballesteros de la contabilidad y economía de la empresa. Esa fue la edad de oro de la enseñanza de la economía agraria en España, y de hecho la mayoría de los economistas agrarios formados en los años 60, 70 y 80 en España, algunos de los cuales estamos aquí, procedemos de esa especialidad, y estamos en deuda con esos tres profesores que crearon y desarrollaron la especialidad de economía agraria en España, y formaron discípulos para apoyar y continuar la tarea docente e investigadora en economía agraria. Muchos de esos discípulos fueron profesores de la especialidad de economía agraria en las escuelas superiores de agrónomos que se fueron abriendo en los años 70 y 80. En 1974 se crea el Laboratorio de Coyuntura Agraria de la ETSIA de Madrid, mediante Convenio de las Cátedras de Economía y Estructura agraria y de Economía y Política Agraria con la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, convenio que se firmó gracias al prestigio e impulso de Camilleri. Un nutrido grupo de jóvenes profesores discípulos

del profesor Camilleri e investigadores formaron parte del Laboratorio, que desarrollo su labor de forma ininterrumpido desde su creación en 1974 hasta 1982, y elaboró bajo la dirección del profesor Camilleri numerosos informes y estudios encargados por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. De ese modo, y al igual que hizo en el Ministerio de Agricultura, el profesor Camilleri supo rodearse en la universidad de un amplio grupo de profesores e investigadores como Felisa Ceña, Javier Posada, Emilio Díaz Berenguer, Carlos Tio, Eugenio Nadal, Isabel Bardají, Teresa García Azcárate, Consuelo Varela, Tomas García Azcárate y yo mismo, algunos de los cuales recogimos su antorcha en la universidad cuando en el año 1986 se jubiló. En 1987 el Departamento de Economía y Ciencias Sociales Agrarias de la UPM, le propuso por unanimidad como profesor emérito, siendo nombrado profesor emérito de esa universidad en 1988 y hasta 1994, impartiendo las asignaturas de Política Agraria y de Financiación Agraria del programa de Doctorado del Departamento. En 1992 se organizó el I Congreso de Economía Agraria en Zaragoza, en el que el profesor Camilleri participó como invitado de honor presentando una ponencia sobre la profesión de economía agraria en España.

No puedo terminar esta semblanza de Arturo Camilleri Lapeyre sin un apunte personal, y por ello quisiera destacar tres rasgos singulares y virtuosos de su persona. En primer lugar la intuición e inteligencia para conocer a la gente que le rodeaba, fueran alumnos o funcionarios, y seleccionar a sus mejores colaboradores. En segundo lugar su capacidad de integración y para formar equipo con sus colaboradores. Finalmente pero no menos importante su profundo espíritu liberal, que le llevó a seleccionar a sus colaboradores y discípulos al margen de su ideología y de su militancia política antifranquista, e incluso a defenderlos ante las autoridades académicas, en una etapa política muy dura, años 60 y 70, en los que existía una fuerte represión política en la universidad y en la sociedad española. Desde este IX Congreso de Economía Agraria, rendimos un cálido, sentido y merecido homenaje a la insigne figura de Arturo Camilleri Lapeyre. Muchas gracias.

José María Sumpsi (Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid)